



Reformas para un nuevo modelo de crecimiento y de empleo

Antonio Beteta, consejero de Economía de la Comunidad de Madrid.

La crisis se puede superar y sortear, como se demostró en años anteriores, pero requiere acometer reformas profundas.

Nos encontramos ante una gravísima crisis económica, que en España es especialmente intensa. Por una parte, la crisis financiera internacional tiene su efecto recrudescido en España por nuestra posición de endeudamiento exterior, al costarnos más esfuerzo y dinero financiarnos. Por otra parte, su impacto en la economía real es mayor que en el resto de los países debido a la ausencia de reformas estructurales durante los últimos cinco años por parte del Gobierno de la Nación.

De esta manera, el crecimiento económico de la última legislatura nacional ha estado basado en un modelo económico intensivo en mano de obra, que sufre ahora terriblemente la caída de la economía. Las políticas de incremento del gasto público no son válidas: solo parchearán el problema y lo agravarán en años venideros.

España tiene que acometer reformas para evitar un horizonte muy complicado, de al menos dos años de intensa recesión, con alta probabilidad de deflación en media en el 2009, déficit público que parece que alcanzará los dos dígitos, deuda

creciente y tasas de paro medias que podrían llegar al 20 % (lo que implicaría picos de 21 %-23 %).

De hecho, hay resultados contrastados. En la anterior crisis, en el período 2000-2002, las reformas llevadas a cabo en España permitieron a nuestro país mantenerse en unas cotas de crecimiento del PIB en torno al 3 % anual, mientras muchos de nuestros socios de la zona del euro entraban en recesión, al tiempo que en España se frenaba la destrucción de empleo.

Trabajar por un horizonte de superación de la crisis

La pertenencia a la zona del euro, que se logró con el Gobierno del Partido Popular sobre la base de las reformas y la austeridad, nos confiere un entorno en el que nuestra economía puede moverse con más soltura y seguridad, pero no sustituye las reformas necesarias que pueda dejar de hacer el Gobierno de España.

La crisis, por tanto, se puede superar y sortear, como se demostró en los años anteriormente citados, pero requiere acometer reformas profundas en la economía y en el mercado laboral,

reformas que modifiquen la estructura económica española, que confieran agilidad a nuestra economía, que permitan conseguir incrementos importantes de productividad y competitividad y que dinamicen nuestro modelo, con una apuesta decidida por los sectores de alto valor añadido.

Como el grueso de las competencias en materia de economía y empleo las ostenta el Gobierno de la Nación, es necesario que este se implique decididamente y camine en dicha dirección reformista.

Desgraciadamente, las medidas que pueden poner en marcha las comunidades autónomas son limitadas y, aunque estas sean liberales, como la Comunidad de Madrid, poco más pueden hacer que no sea, en el mejor de los casos, como en la región madrileña, paliar levemente esta situación.

Madrid, un modelo basado en la innovación y la economía del conocimiento

Gracias a estas políticas que aplica en el marco de sus competencias, la

El Gobierno de la Comunidad de Madrid apuesta decididamente por Madrid, por sus ciudadanos y por el conjunto de los españoles al impulsar, en el marco de sus competencias, políticas que nos conduzcan desde el reformismo hacia ese nuevo modelo de crecimiento.

Comunidad de Madrid lidera el cambio hacia ese nuevo modelo de crecimiento, basado en la innovación, la economía del conocimiento y los sectores de alto valor añadido, como camino hacia un crecimiento equilibrado, sostenible y propio del momento y de una sociedad altamente desarrollada, como es la madrileña. Esta apuesta se traduce en el liderazgo de inversiones extranjeras recibidas, en el mayor número de empresas creadas y en el aumento de la población activa de nuestra región.

Así, la Comunidad de Madrid es la región española con más gasto en I+D+i, casi un 2 % del PIB, por encima de la media europea y de la media española –media que gracias a la Comunidad de Madrid se incrementa casi 3 décimas–.

La Comunidad de Madrid supera, además, a la media europea en campos como empleo del sector industrial y servicios intensivos en alta tecnología, en I+D y en número de investigadores o en indicadores relativos a educación y formación. Gracias a este esfuerzo inversor,

mantenido en el tiempo, Madrid acoge a una de cada cuatro empresas españolas de alta tecnología y a más de un tercio de los ocupados en estos sectores tecnológicos.

Una de las decididas apuestas del Gobierno regional desde el 2007 ha sido aglutinar esfuerzos con los empresarios madrileños para formalizar la Red de Parques y Clusters de la Comunidad de Madrid, un proyecto con vocación de consolidar a Madrid en una posición de liderazgo en materia científica, universitaria y tecnológica, una región de referencia en la nueva economía del conocimiento.

Reforzaremos la apuesta por la investigación, la innovación y la transferencia tecnológica a través del nuevo plan de I+D+i, que está a punto de ver la luz y que concentra alrededor de 3.000 millones de euros, con un objetivo de eficiencia en la gestión que hará que esa cifra, con la inversión que se logre inducir, alcance los 8.500 millones de euros, modelo en el que tendrán mucho que decir los IMDEAs (Institutos Madrileños de

Estudios Avanzados), en los que trabajan los mejores investigadores a escala nacional e internacional.

Reformas estructurales

Sin embargo, como he señalado anteriormente, no se debe olvidar que es necesaria una actuación conjunta de todas las Administraciones, especialmente del Gobierno de la Nación, que tiene el grueso de las competencias en política económica, para impulsar a escala nacional una serie de reformas estructurales que permitan cambiar de modelo económico y recuperar el crecimiento, como las siguientes:

- Reforma del mercado de trabajo que permita incentivar la contratación, frenar el crecimiento del paro y rebajar las cotizaciones sociales para eliminar desincentivos empresariales y generar empleo, que posibilite consolidar nuestro sistema de pensiones.
- Rebaja del Impuesto sobre Sociedades.
- Rebaja de las cotizaciones sociales.



- Presupuesto restrictivo de las Administraciones Públicas.
- Liberalización de sectores.
- Fortalecimiento de la unidad de mercado.
- Reforma del sector energético; apuesta por energías eficientes y de bajo coste, sin descartar previamente ninguna por prejuicios establecidos.
- Reforma educativa que incremente la exigencia y la formación; bilingüismo español-inglés.
- Apuesta por la transferencia tecnológica y la perfecta comunión entre investigación e innovación tecnológica y empresarial.

Conclusiones

El Gobierno de la Comunidad de Madrid apuesta decididamente por Madrid, por sus ciudadanos y por el conjunto de los españoles al impulsar, en el marco de sus competencias, políticas que nos conduzcan desde el reformismo hacia ese nuevo modelo de crecimiento.

Es imprescindible que la Administración central se una a nosotros en esta dirección, para lo cual son necesarios argumentos sólidos y hechos, no meras palabras o leyes que se quedan únicamente en buenas intenciones y que solo por su nombre no van a poder conseguir resultados prácticos.

Nos encontramos, por tanto, ante una situación que convierte esto en cuestión de Estado. Se ha demostrado en el pasado que el reformismo liberal es el planteamiento que puede generar empleo y crecimiento en el medio plazo y resolver los problemas de la economía.

Es importante trabajar en estas propuestas, que, si se aplican, nos permitirán salir de la crisis y devolverán la economía española a la senda de la riqueza, el crecimiento, el empleo y la prosperidad, que es lo que todos deseamos en el Gobierno de la Comunidad de Madrid.